

*Guillem Colom Piella**

¿EL AUGE DE LOS CONFLICTOS
HÍBRIDOS?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

¿EL AUGE DE LOS CONFLICTOS HÍBRIDOS?

Resumen:

Definido tras la guerra de verano de 2006 entre Israel y Hezbollah y empleado para explicar las tácticas empleadas por los Talibán, la oposición siria, el Estado Islámico en Iraq o Rusia en Ucrania, el conflicto híbrido ha adquirido una gran popularidad para definir las “nuevas guerras” del siglo XXI. Concebida para advertir de un nuevo tipo de conflicto que combina el empleo de medios irregulares y convencionales limitados, esta idea está recibiendo una gran atención a pesar de las controversias que genera. Este documento de opinión presenta el concepto de guerra híbrida, estudia su configuración teórica, identifica sus características fundamentales y evalúa su utilidad práctica.

Abstract:

Defined after the 2006 summer war between Israel and Hezbollah and currently used for explaining the tactics used by the Taliban, the Syrian opposition, the Islamic State in Iraq or the Russian forces in Ukraine, the concept of hybrid conflict has acquired a significant degree of popularity for defining the “new wars” of the 21st Century. Aimed at defining a type of conflict that combines the use of irregular and conventional, albeit limited, ways of fighting, this idea is receiving a significant amount of attention despite the controversies it produces. This document is aimed at defining the concept, studying its theoretical development, identifying its fundamental characteristics and evaluating its real effectiveness.

Palabras clave:

Guerra híbrida, conflicto irregular, guerra asimétrica, guerra convencional, transformación.

Keywords: Hybrid warfare, irregular conflict, asymmetric warfare, conventional war, transformation.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Tras su definición a raíz de la guerra de verano de 2006 entre Israel y Hezbollah, la guerra híbrida se ha popularizado entre la comunidad estratégica para explicar las tácticas, métodos y medios utilizados por las insurgencias iraquí y afgana, la oposición siria o el Estado Islámico y se está integrando tanto en la terminología estadounidense como la aliada para explicar la complejidad de las “nuevas guerras” del tercer milenio. Concebida para advertir de un nuevo tipo de conflicto que parece integrar el empleo de medios convencionales e irregulares, esta idea está recibiendo una gran atención militar y académica a pesar de las controversias que genera entre los expertos. Muchos consideran que no existen razones objetivas para acuñar nuevas denominaciones que solamente añaden complejidad al análisis estratégico; y que los ejemplos de conflicto híbrido que barajan los expertos no dejan de ser manifestaciones, más o menos complejas, de guerra irregular.

Teniendo estos elementos en cuenta, este documento de opinión presentará el concepto de conflicto híbrido, estudiará su configuración teórica, identificará sus características fundamentales y evaluará su utilidad práctica para analizar los conflictos del siglo XXI.

UN APUNTE PRELIMINAR: LAS GUERRAS POSMODERNAS

Definido originalmente en el año 2002 para advertir de las tácticas empleadas por la insurgencia chechena contra el ejército ruso durante la Primera Guerra de Chechenia (1994-96)¹, el término guerra híbrida fue empleado por primera vez de manera oficial en la Estrategia Nacional de Defensa estadounidense de 2005 para explicar la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional, irregular, catastrófico o disruptivo². Sin embargo, no fue hasta la publicación del artículo *La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido*, del general James Mattis y el teniente coronel Frank G. Hoffman cuando se le dotó de contenido teórico³; la guerra de verano de 2006 entre Israel y Hezbollah cuando pareció tener lugar su primera gran manifestación práctica⁴; y la presentación del ensayo titulado *El conflicto en el siglo XXI: el advenimiento de la guerra híbrida* cuando esta idea se popularizó entre la

1 NEMETH, William: *Future war and Chechnya: A case for hybrid warfare*. Monterrey, Naval Postgraduate School, 2010.

2 Department of Defense [DoD]: *National Defense Strategy of the United States of America*, Washington DC, U.S. Government Printing Office, 2005.

3 MATTIS, James y HOFFMAN, Frank: “Future warfare: The rise of hybrid warfare”, *U.S. Naval Institute Proceedings*, vol. 132 nº 11, 2005, pp. 30-32.

4 CORDESMAN, Anthony: *Lessons of the 2006 Israeli-Hezbollah war*, Washington DC, CSIS, 2007 o JOHNSON, David: *Military capabilities for hybrid war: Insights from the Israel Defense Forces in Lebanon and Gaza*, Santa Monica, RAND Corporation, 2010.

comunidad de defensa anglosajona hasta convertirse en uno de los ejes que hoy en día articulan los debates militares y académicos sobre la transformación de los conflictos⁵.

Sin embargo, a pesar de haberse formalizado entre la comunidad de expertos, haberse consolidado en la jerga militar y haberse integrado en muchos documentos estadounidenses y aliados, la guerra híbrida no es el único concepto barajado hoy en día para explicar la transformación de los conflictos. Al contrario, ésta constituye la más reciente y llamativa de una larga serie de expresiones – conflictos de cuarta y quinta generación⁶; de tres bloques⁷, compuestos⁸, sin restricciones e ilimitados⁹, entre la población¹⁰; complejo-irregulares¹¹ o no-lineales¹²– concebidas desde la caída del Telón de Acero para tratar de definir las denominadas “nuevas guerras” del siglo XXI¹³.

Estos conflictos que se plantean como característicos del mundo globalizado y entre los que se citan los Balcanes, Chechenia, Afganistán, Irak, Líbano, Siria o el Estado Islámico como ejemplos más representativos, son presentados por los estudiosos en asuntos militares – anglosajones en su mayoría¹⁴ – como novedosos tanto por los actores involucrados (Estados, grupos guerrilleros y terroristas, redes criminales o contratistas militares privados), como por los medios utilizados (armamento sencillo y asequible utilizado de forma novedosa,

5 HOFFMAN, Frank: *Conflict in the 21st Century: The rise of hybrid wars*, Arlington, Potomac Institute for Policy Studies, 2007.

6 HAMMES, Thomas: “War evolves into the fourth generation”, *Contemporary Security Policy*, vol. 26 nº 2, 2005, pp. 7-18 o COERR, Stanton: “Fifth generation war: Warfare versus the non-state”, *Marine Corps Gazette*, vol. 93 nº 1, 2009, pp. 68-74.

7 KRULAK, Charles: “The strategic corporal: Leadership in the three block war”, *Marines Magazine*, nº 83, 1999, pp. 18-22.

8 HUBER, Thomas (ed.): *Compound warfare: That fatal knot*, Fort Leavenworth, U.S. Army Command and General Staff College Press, 2007.

9 LIANG, Quao y XIANGSUI, Wang: *La guerre hors limites*, Paris, Rivages, 2004.

10 SMITH, Rupert: *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, Londres, Allen Lane, 2005.

11 HOFFMAN, Frank: “Complex-irregular warfare: The next Revolution in Military Affairs”, *Orbis*, vol. 50 nº 3, 2006, pp. 395-411.

12 LAWSON, Sean: *Nonlinear Science and Warfare: Chaos, complexity and the U.S. military in the information age*, Nueva York, Routledge, 2013.

13 En términos generales, el término “nuevas guerras” se emplea para definir aquellos conflictos que, iniciados tras el final de la Guerra Fría y la consolidación de la globalización, están motivados por la fragilidad del estado, el auge de los extremismos violentos y el incremento de la criminalidad transnacional y se caracterizan por la difuminación de la frontera entre guerra, terrorismo y crimen; el enfrentamiento de estados con una amplia gama de actores no-estatales; la violación sistemática de los derechos humanos; el desarrollo de una lucrativa economía de guerra o la imposibilidad para resolver el conflicto de forma satisfactoria. Aunque en el ámbito académico este concepto se popularizó tras la discutible obra de Mary Kaldor *New and Old Wars*, es mucho más interesante la lectura de los siguientes textos para comprender la complejidad inherente de estos conflictos: VAN CREVELD, Martin: *The transformation of war*, Nueva York, The Free Press, 1991; SMITH, Rupert: *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, Londres, Allen Lane, 2005 o DESPORTES, Vincent: *La guerre probable*, Paris, Economica, 2009.

14 Posiblemente, si la literatura militar anglosajona pusiera en perspectiva histórica las campañas actuales y prestara una mayor atención a la historia reciente (desde las FARC en Colombia, los Tupamaros en Uruguay, las favelas en Brasil, los cárteles de la droga en Méjico o los Tigres Tamiles en Sri Lanka, por poner algunos ejemplos), sus conclusiones acerca de los “nuevos conflictos” serían muy distintas.

sistemas de armas altamente sofisticados o tecnologías de uso dual), las tácticas empleadas (acciones convencionales limitadas, actos terroristas, insurgencia, guerrillas u operaciones de información), los escenarios elegidos (desde zonas urbanas y densamente pobladas hasta lugares remotos o de difícil acceso), los multiplicadores utilizados (sistemas de posicionamiento y geolocalización, inteligencia de fuentes abiertas (OSINT) y de redes sociales (SOCMINT), redes de información, comunicaciones avanzadas e Internet) o las fuentes de financiación manejadas (desde actividades legales a actos delictivos con estrecha colaboración con el crimen organizado)¹⁵.

Estas características hacen que las “nuevas guerras” del siglo XXI sean formalmente muy distintas de los conflictos más representativos de la Época Moderna y Contemporánea, en los que unos ejércitos regulares pertenecientes a un Estado-nación tendían a combatir de manera convencional y simétrica en frentes claramente definidos, con medios tecnológicamente avanzados para la época y sometidos a los usos y costumbres de la guerra comúnmente aceptados por los contendientes¹⁶. En consecuencia, no es extraño imaginar que cualquier adversario – tanto convencional como irregular – intentará aprovechar las oportunidades que le brinda el mundo actual para explotar, tal y como ha sucedido en Afganistán o Irak y está ocurriendo en el Estado Islámico, las vastas lagunas y enormes limitaciones del estilo occidentalizado de combatir, fundamentado éste en la supremacía tecnológica, doctrinal, organizativa, logística y táctica de sus fuerzas armadas y en el estricto cumplimiento de las leyes y costumbres de la guerra con la finalidad de lograr unas victorias rápidas, decisivas, contundentes y sin apenas daños colaterales que, tal y como nos ha vuelto a recordar la *Guerra contra el Terror* y los desórdenes que ha traído consigo la *Primavera Árabe*, son más la excepción que la norma¹⁷.

Así, frente a la imposibilidad de concentrar una fuerza convencional capaz de medirse con los ejércitos regulares avanzados, el enemigo se dispersa a la vez que hostiga al adversario regular con ataques limitados, emboscadas y acciones terroristas. Ante la dificultad de atacar en grupo, lo hace en solitario o en pequeñas unidades independientes organizadas en red a modo de enjambres¹⁸. Ante la incapacidad de batir el enemigo en terreno abierto, lo hace en pueblos y ciudades, junglas o montañas. Ante la dificultad para dominar el territorio,

15 NAÏM, Moisés: *Ilícito: Como el contrabando, los narcotraficantes y la piratería desafían la economía global*, Madrid: Debate, 2006; BUNKER, Robert (ed.): *Criminal-States and Criminal Soldiers*, Nueva York, Routledge, 2008 o GLENNY, Misha: *McMafia: Crime without Frontiers*, Londres, The Bodley Head, 2008.

16 HANSON, Victor: *The western way of war*, Berkeley, University of California Press, 2000.

17 COLOM, Guillem: *Entre Ares y Atenea: el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2008.

18 HENKIN, Yagil: “On Swarming: Success and Failure in Multidirectional Warfare, from Normandy to the Second Lebanon War”, *Defence Studies*, vol. 14 nº 3, 2014, pp. 310-332 y ARQUILLA, John y RONFELDT, David: *Swarming & the Future of Conflict*, Santa Monica, RAND Corporation, 2000.

se confunde con la población buscando la seguridad, el alimento y la cobertura que ésta le proporciona. Y ante la dificultad por concentrar potencia de fuego y precisión de forma permanente, intenta utilizarla en lugares y momentos concretos contra unidades dispersas o población civil, actuando ajeno a los usos y costumbres de la guerra y aspirando a que sus acciones tengan los mayores efectos estratégicos posibles mediante una adecuada explotación informativa de sus actos y una magnífica puesta en escena de los mismos. No obstante, estas formas de actuación difícilmente pueden calificarse como novedosas o considerarse como una respuesta específica al estilo occidentalizado de combatir¹⁹.

Y es que por paradójico que pueda parecer, aunque las formas de lucha *no-convencional*, *asimétrica* o *irregular* constituyen el complemento natural a la guerra *convencional*, *simétrica* o *regular* y conforman una parte integrante y persistente de la Historia de la Guerra desde la antigüedad clásica (con ejemplos que comprenden desde la revuelta macabea contra el imperio Seleúcida a la derrota de las legiones romanas de Varo a manos de los pueblos germanos); eran muy pocos los estrategas occidentales que tras el fin del mundo bipolar sospechaban que estos modos de combatir a priori tan arcaicos, simples y fundamentados en el empleo de todos los medios posibles para explotar las vulnerabilidades de adversarios más poderosos se convertirían en uno de los principales problemas a los que deberían enfrentarse las fuerzas armadas de las naciones avanzadas. Occidente y Estados Unidos estaban convencidos de que sus poderosos ejércitos recién salidos de la Guerra Fría mantendrían y ampliarían su supremacía militar en el nuevo entorno estratégico sumándose a una *Revolución en los Asuntos Militares* que está transformando el arte de la guerra²⁰.

No obstante, desde épocas remotas el empleo de la fuerza armada de manera *convencional* o *irregular* no ha sido más que una manifestación distinta del mismo fenómeno bélico, condicionado éste por la adaptación de las estrategias, los medios o los procedimientos militares a las circunstancias de cada momento²¹. Por lo tanto, tal y como ha sucedido infinitas veces a lo largo de la historia, ante un escenario marcado por la supremacía militar

19 FATJÓ, Pedro y COLOM, Guillem: "La guerra asimétrica: Olvidando la historia", en CUETO, Carlos (Coord.): *Los desafíos de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI*, Granada: Comares, 2008, pp. 65-74.

20 Una RMA se define como un profundo cambio en la forma de combatir que, motivada por la integración de nuevas tecnologías, doctrinas, formas de organización de la fuerza y conceptos que guían su empleo en operaciones, convierte en irrelevante u obsoleto el estilo militar anterior. En la década de 1990, esta posibilidad – motivada por la aplicación de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la esfera militar – articuló el análisis estratégico estadounidense e internacional hasta 2001, cuando fue reemplazada por la *Transformación*. Hoy en día la RMA vuelve a surgir con fuerza porque parece que las promesas planteadas en los años noventa están a punto de producirse y porque la idea de una revolución capaz de mantener las capacidades militares en una coyuntura caracterizada por importantes recortes de gasto militar y permitir hacer la guerra sin apenas desplegar fuerzas terrestres se ha vuelto a imponer en el análisis estratégico internacional (COLOM, Guillem: "Cambio y continuidad en el pensamiento estratégico estadounidense desde el final de la Guerra Fría", *Revista de Ciencia Política*, vol. 33 nº 3, 2013, pp. 675-692).

21 BRAUD, Jacques: *La guerre asymétrique ou la défaite du vainqueur*, Mónaco, La Rocher, 2003.

de los ejércitos regulares avanzados, cualquier oponente – los paramilitares albanos-kosovares contra Serbia y ésta contra la Alianza Atlántica, las guerrillas chechenas contra Rusia, las milicias de Hamas y Hezbollah contra Israel, la insurgencia talibán, la resistencia iraquí y el Ejército Popular de Liberación chino contra Estados Unidos²² o Al Qaeda y sus filiales o el Estado Islámico contra Iraq y todos los regímenes apóstatas del planeta – se ve obligado a adaptarse y plantear respuestas, algunas de ellas ciertamente muy imaginativas, que mitiguen esta superioridad y exploten las vulnerabilidades políticas, sociales, jurídicas, morales, económicas, demográficas o militares de estos adversarios imbatibles en el terreno convencional²³.

Y es que mientras nuestros oponentes hacen gala de un realismo extremo y no ponen límites a sus acciones, tal y como podemos observar actualmente con los crímenes contra la humanidad realizados por el Estado Islámico; las sociedades occidentales han abrazado los valores posmodernos y posmaterialistas. Ello significa que no sólo son muy reacias a emplear la fuerza como elemento de política exterior; sino que presentan importantes debilidades estructurales que pueden ser explotadas por sus adversarios para convertir en irrelevante su supremacía militar convencional y lograr así sus fines políticos²⁴. Entre estas debilidades que podemos observar hoy en día con la tibieza mostrada por la coalición internacional a la hora de actuar contra el Estado Islámico, destacan la volubilidad de la opinión pública doméstica y presión de la comunidad internacional; el pánico a las bajas propias y el temor a los daños colaterales; el sometimiento a unos usos y costumbres de la guerra muy restrictivos; la ansiedad por los costes políticos y efectos electorales de las operaciones; la exigencia de restringir su alcance, impacto y duración; la reticencia a utilizar fuerzas terrestres en operaciones o la necesidad de emplear la fuerza de manera limitada y restrictiva²⁵. La unión de este conjunto de elementos sienta las bases para la construcción del concepto de guerra híbrida.

22 LIANG y XIANGSUI, *op. cit.* Estos oficiales del ejército popular chino, sugirieron que ante la imposibilidad de combatir contra Estados Unidos en el plano convencional, podría recurrirse a una guerra sin restricciones que combinara las acciones convencionales con el uso de armamento de destrucción masiva, actos terroristas indiscriminados, ciberguerra, ataques contra los flujos financieros y las redes de información y comunicaciones, manipulación de las opiniones públicas o guerra legal para anular la supremacía militar norteamericana en un hipotético conflicto entre ambas potencias.

23 ARQUILLA, John: "The end of war as we knew it? Insurgency, counterinsurgency and lessons from the forgotten history of early terror networks", *Third World Quarterly*, vol. 28 nº 2, 2007, pp. 369-386.

24 COLOM, Guillem: "La Revolución Militar posmoderna", *Revista de Estudios Sociales*, nº 50, 2014, pp. 113-126.

25 PÉREZ TRIANA, Jesús: *Guerras Posmodernas*. Barcelona, ElCobre, 2010 o GRAY, Colin: *Postmodern wars: The new politics of conflict*, Nueva York, Guilford Press, 1997.

LA TEORÍA DEL CONFLICTO HÍBRIDO

Inicialmente, para definir estas “nuevas guerras” se barajaron los tradicionales términos de guerra irregular (contraria a los usos y costumbres de la guerra) y conflicto asimétrico (que explota las vulnerabilidades de las fuerzas regulares), dos términos consolidados en la jerga especializada y que continúan siendo usados para definir estos conflictos que escapan a la lógica convencional, regular y simétrica.

Sin embargo, varios analistas alertaron de que estos conceptos tradicionales no lograban captar la complejidad, naturaleza e implicaciones de estas nuevas modalidades de lucha que parecían combinar el empleo de métodos y medios característicos de la guerra irregular (insurgencia, agitación, propaganda, guerrilla urbana o actos terroristas)²⁶ con acciones convencionales limitadas de enorme eficacia; que reunían el armamento más sencillo con algunos de los más avanzados sistemas de armas y sofisticados sistemas de mando, control, comunicaciones e inteligencia; que gozaban de una organización más sólida, cohesionada y con mayores ambiciones políticas que los grupos insurgentes tradicionales; que sabían aprovechar el poder de Internet para difundir globalmente su mensaje político y cuyas estrechas relaciones con el crimen organizado internacional no sólo les garantizaban unas fuentes de financiación impensables años atrás sino también el libre acceso a cualquier tipo de bienes y servicios.

En consecuencia, la complejidad y heterogeneidad de estos conflictos animó a muchos analistas de defensa a proponer varias alternativas a los conceptos de guerra asimétrica y guerra irregular; de los cuales la guerra compuesta y la guerra complejo-irregular constituyen los antecedentes directos de la guerra híbrida²⁷.

Por un lado, la guerra compuesta fue definida para explicar el empleo simultáneo, bajo un mismo mando y dirección estratégica y con una cierta coordinación táctica y operacional, de fuerzas regulares e irregulares²⁸. De esta manera, mientras el elemento irregular emplea tácticas de guerrilla para obligar al oponente a dispersar sus fuerzas, el componente regular combate de forma convencional para obligar al adversario a concentrarlas. Esta dualidad entre concentración y dispersión constituye el elemento definidor de la guerra compuesta, un estilo de lucha que según Huber ha sido empleado en numerosas ocasiones a lo largo de la Historia (éste cita como ejemplos más notables la Guerra de Independencia española, la

26 Téngase en cuenta que el Pentágono estadounidense considera el terrorismo como una forma de guerra irregular; siendo ésta una concepción muy distinta a la Europea.

27 Un exhaustivo análisis de los antecedentes conceptuales y ejes del debate teórico sobre la guerra híbrida puede hallarse en: SÁNCHEZ, Fabián: “El conflicto híbrido, ¿una nueva forma de guerra?”, en *El enfoque multidisciplinar a los conflictos híbridos*, Madrid: CESEDEN, 2012, pp. 11-24.

28 HUBER, *op. cit.*

Guerra de Secesión americana, la Guerra anglo-irlandesa, la Guerra Civil china, la Guerra de Vietnam o la Guerra de Afganistán) para reducir la efectividad de los ejércitos regulares en el campo de batalla. Por otro lado, el concepto de guerra complejo-irregular fue acuñado por Frank G. Hoffman – promotor y máximo paladín del conflicto híbrido – para definir este estilo de lucha irregular más complejo, heterogéneo, globalizado, potencialmente peligroso y orientado a explotar las vulnerabilidades inherentes de las sociedades avanzadas²⁹.

Ambas ideas – una guerra irregular de creciente complejidad, magnitud, alcance y peligrosidad junto con una nueva concepción operativa fundamentada en el empleo integrado de fuerzas regulares e irregulares – sentarían las bases de la guerra híbrida, concebida ésta como una sofisticada forma de lucha característica de la Era de la Información que, fundamentada en las posibilidades que brinda la globalización y el libre acceso a las tecnologías avanzadas, se distingue por la combinación, en todos los niveles y fases de la operación, de acciones convencionales e irregulares, mezcladas éstas últimas con actos terroristas, propaganda y conexiones con el crimen organizado. De forma más específica, la guerra híbrida consiste en: *“...una amenaza que, susceptible de ser utilizada tanto por estados como por actores no-estatales, aprovecha toda la gama de modos y estilos de lucha disponibles. Éstos pueden incluir formas convencionales; tácticas y orgánicas irregulares, actos terroristas fundamentados en el uso de la violencia y la coerción de forma indiscriminada; e incluso actos criminales.”*³⁰

No obstante, sería necesario esperar hasta la guerra entre Israel y Hezbollah³¹ y el posterior análisis de la campaña para que este concepto se popularizara entre la comunidad de defensa estadounidense y Hoffman refinara la teoría. Asumiendo que la guerra híbrida combina tácticas convencionales, irregulares, terroristas y actividades criminales, este estrategia utiliza varios ejemplos históricos para explicar la evolución del conflicto asimétrico, empezando por las Guerras del Peloponeso, continuando con la Guerra de la Independencia española y terminando con la guerra entre Israel y Hezbollah.

29 HOFFMAN, Frank: “Complex-irregular warfare: The next Revolution in Military Affairs”, *Orbis*, vol. 50 nº 3, 2006, pp. 395-411.

30 HOFFMAN, *Conflict in the 21st Century...op. cit.*, p. 8.

31 La *Operación Recompensa Justa*, nombre que recibe la campaña militar israelí iniciada en Julio de 2006 con objeto de liberar a los soldados hebreos capturados por las milicias de Hezbollah, terminar con los ataques de cohetes a las ciudades israelíes e implementar la Resolución 1559 (2004) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para desarmar y desmantelar las milicias chiítas del sur del Líbano, arrancó como una operación limitada pero escaló hacia una guerra abierta en la que Israel sufrió un duro revés a manos de Hezbollah: la sucesión de errores políticos y militares precipitaron una campaña improvisada y costosa que no logró conquistar los objetivos militares y puso en entredicho la supuesta invencibilidad de las todopoderosas Fuerzas de Defensa Israelíes (COLOM, Guillem. “Los límites del paradigma estratégico israelí”, *UNISCI Discussion Papers*, nº 26, 2011, pp. 59-73; MATTHEWS, Michael: *We were caught unprepared: the 2006 Hezbollah-Israeli war*, Fort Leavenworth, U.S. Combat Studies Institute, 2008. CORDESMAN, *op. cit.*

No obstante, las conclusiones que extrae Hoffman de los acontecimientos históricos son – como sucede también con los proponentes de las guerras de cuarta y quinta generación³² – muy discutibles. Y es que obviando el superficial e irrelevante análisis de la lucha entre Atenas y Esparta para explicar la guerra asimétrica, la afirmación de que durante la Guerra de la Independencia española (1808-14) Sir Arthur Wellesley, Duque de Wellington, coordinó a nivel estratégico las fuerzas aliadas y las guerrillas españolas es, como muy acertadamente sostiene el general Fabián Sánchez, cuanto menos sorprendente³³.

Para Hoffman, la Guerra de la Independencia es un ejemplo paradigmático de guerra compuesta ya que la derrota francesa en España se debió al empleo de los ejércitos regulares aliados y las guerrillas españolas en la Península Ibérica bajo la coordinación estratégica del Duque de Wellington. Sin embargo, tal y como nos recuerda Sánchez³⁴, los hechos no corroboran esta hipótesis, puesto que si bien la guerrilla española favoreció el triunfo aliado frente a Napoleón, Wellesley nunca sintió un aprecio especial por su contribución a la lucha contra la Francia imperial y, en general, la ignoró. Igualmente, las guerrillas actuaban por la geografía española con plena independencia, sin mando único ni estrategia unificada más allá de la lucha contra el invasor francés. Y cuando algunas de ellas combatieron bajo la dirección de Wellesley durante el último año de la guerra, éstas ya habían dejado de ser fuerzas irregulares y su entidad, organización y tácticas eran, con mayor o menor fortuna, las propias de un ejército regular. En conclusión, la tesis de que la lucha contra el invasor francés es representativa de la guerra compuesta y se ganó por la actuación coordinada de fuerzas regulares e irregulares no parece muy acertada.

Si estos ejemplos históricos sirven para construir los antecedentes de la guerra híbrida, la campaña libanesa de 2006 representa para Hoffman la prueba irrefutable de la existencia de esta nueva forma de combatir basada en el empleo simultáneo de tácticas convencionales e irregulares. No obstante, aunque Hezbollah contó con armamento de última generación (en particular, sofisticados equipos contra-carro y *drones*), planteó una defensa a distintos niveles y en profundidad, realizó una eficaz labor de inteligencia y demostró una significativa capacidad de mando y control³⁵, no puede concluirse que las milicias chiítas condujeran operaciones convencionales limitadas. Al contrario, Hezbollah supo aprovechar el

32 Algunas críticas a este concepto pueden hallarse en: EVANS, Michael: "Elegant irrelevance revisited: A critique of fourth-generation warfare", *Contemporary Security Policy*, vol. 26 nº 2, 2005, pp. 242-249; BENBOW, Tim: "Talking 'Bout Our Generation? Assessing the Concept of "Fourth-Generation Warfare", *Comparative Strategy*, vol. 27 nº 2, 2008, pp. 148-163 o ECHEVARRIA, Antulio: *Fourth generation war and other myths*, Carlisle Barracks, USAWC, 2005.

33 SÁNCHEZ, *op. cit.*, pp. 15-18.

34 *Ibid.*, p. 16-17.

35 CORDESMAN, *op. cit.*, pp. 15-35 y MATTHEWS, *op. cit.*

armamento suministrado por actores externos e hizo un buen uso de las tácticas de guerrilla urbana, emboscadas o propaganda³⁶; todo ello dentro de la más pura ortodoxia guerrillera. En este sentido, es probable que el revés sufrido por las Fuerzas de Defensa Israelíes en el sur del Líbano no se debiera a que fueran sorprendidas por un nuevo tipo de conflicto. Las causas de este fiasco son muchas y muy diversas, comprendiendo éstas desde una incorrecta planificación estratégica, un lento proceso de toma de decisiones, graves errores de inteligencia, la utilización de medios, tácticas y procedimientos inadecuados para la misión o una deficiente gestión de la información pública en el caso israelí; y el empleo de métodos y medios irregulares con enorme acierto, la defensa a distintos niveles y en profundidad del territorio libanés, una eficaz labor de inteligencia y una excelente explotación mediática de todas las victorias tácticas en el caso de Hezbollah³⁷.

Una vez presentada la evolución del conflicto asimétrico hasta la consolidación de la guerra híbrida, Hoffman y sus paladines concentrarán sus esfuerzos en refinar el concepto y definir las características fundamentales de esta forma de lucha. De esta forma, la guerra híbrida se caracteriza por la plena integración en tiempo y espacio de procedimientos típicamente convencionales con tácticas propias de la guerra irregular (desde las clásicas emboscadas o acciones de propaganda, agitación e insurgencia hasta actos de guerra informativa, guerra legal³⁸ o ciberoperaciones), mezcladas éstas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la obtención de apoyos, recursos y asistencia de todo tipo³⁹. En consecuencia, la tipología, el estatuto legal o la organización del combatiente es un factor secundario a la hora de caracterizar la amenaza híbrida, puesto que aquello realmente representativo es su habilidad para emplear de forma simultánea y con una eficacia sorprendente procedimientos convencionales, irregulares y terroristas⁴⁰.

36 AZANI, Eitan: "The Hybrid Terrorist Organization: Hezbollah as a Case Study", *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 36 nº 11, 2013, pp. 899-916.

37 Mención aparte requiere el ininteligible estilo de planeamiento militar empleado por Israel, que combinaba el Diseño Operacional Sistémico con las Operaciones Basadas en Efectos. Así, mientras el primero se valía de la teoría de sistemas para guiar el proceso de planeamiento operativo, el segundo pretendía emplear de manera concertada los elementos diplomáticos, informativos, militares y económicos del país. El plan de operaciones resultante se fundamentaba en una campaña eminentemente aérea basada en una calculada escalada bélica, el ataque a objetivos simbólicos de las milicias chiítas, la decapitación de su estructura político-militar y la no-ocupación del territorio libanés.

38 La guerra legal define la interpretación interesada o la explotación de las lagunas existentes en la jurisprudencia internacional con el fin de erosionar la legitimidad de uno de los actores en conflicto (LIANG y XIANGSUI, *op. cit.*, pp. 96-99).

39 LASICA, Daniel: *Strategic implications of hybrid war: A theory of victory*, Fort Leavenworth, U.S. Army Command and General Staff College, 2009.

40 SCHROEFL, Josef y KAUFMAN, Stuart: "Hybrid Actors, Tactical Variety: Rethinking Asymmetric and Hybrid War". *Studies in Conflict & Terrorism*, nº 37, 2014, pp. 862-880.

A este rasgo distintivo se le suman otras características como pueden ser el empleo de armamento y material tecnológicamente avanzado (aviones no-tripulados, proyectiles de precisión, armas contra-carro y misiles antiaéreos modernos, sistemas de geolocalización, informáticos, sistemas de mando, control, comunicaciones u ordenadores, medios de inteligencia, observación y adquisición de objetivos, etc.)⁴¹; la eficaz explotación de la dimensión propagandística e informativa para difundir su mensaje político y erosionar las opiniones públicas de sus oponentes; su organización interna flexible, adaptable y articulada en red; su completa indefinición normativa y total desprecio a los usos y costumbres de la guerra tradicionalmente aceptados por la comunidad internacional o el eficaz empleo de todos los medios que estén a su disposición para infligir el máximo daño a su adversario. En suma, este conjunto de características permiten a los valedores del concepto concluir que la guerra híbrida es producto de la globalización y constituye la reacción natural al estilo militar occidental.

Tal y como habrá advertido el lector, aunque la guerra híbrida es un concepto *a priori* novedoso, muy atractivo y con una gran fuerza expresiva, puesto que refleja gráficamente la complejidad de los conflictos actuales; como teoría es imprecisa, confusa y discutible⁴². Tal es la vaguedad de la guerra híbrida que los detractores del concepto centran sus críticas en el carácter inmutable de la guerra⁴³; la constatación de que todos los conflictos a lo largo de la Historia han sido, en cierta manera, híbridos⁴⁴; que la amenaza híbrida constituye la evolución lógica de la guerra irregular o en una combinación de todas ellas. Por lo tanto, creen innecesario implantar este término y proponen mantener los conceptos de guerra

41 No obstante, mientras el Estado Islámico está operando tres aviones de combate capturados para adiestrar a nuevos pilotos militares (WESTWALL, Sylvia: "Islamic State flying three jets in Syria", *Reuters* (17 de octubre de 2014) [en línea] www.reuters.com/article/2014/10/17/us-mideast-crisis-jets-idUSKCN0I60TM20141017); en el conflicto de Ucrania también se han visto los problemas que pueden surgir cuando personal sin adiestramiento emplea medios relativamente complejos como el sistema antiaéreo BUK, utiliza las redes sociales de manera irresponsable o no apaga la geolocalización de las fotografías.

42 SADOWSKI, David y BECKER, Jeff: "Beyond the "Hybrid" Threat: Asserting the Essential Unity of Warfare", *Small Wars Journal*, vol. 6 nº 1, 2010 [en línea] www.swj.com/jrnl/art/beyond-the-hybrid-threat-asserting-the-essential-unity-of-warfare

43 Recuérdese que el estratega prusiano Carl Von Clausewitz planteó que la guerra tiene una doble naturaleza, objetiva y subjetiva. La primera incluye elementos inherentes en todos los conflictos como pueden ser la violencia, la fricción o la incertidumbre. La segunda, en cambio, contiene factores que, como los ejércitos, las doctrinas, las tácticas o el armamento utilizado, hacen que cada conflicto sea un fenómeno único. No obstante, ambas naturalezas interactúan continuamente, razón por la cual la naturaleza de la guerra no puede separarse ni de los medios utilizados ni tampoco de los actores implicados en ella. Según esta hipótesis, la guerra híbrida no sería más que la enésima manifestación del fenómeno "guerra". No obstante, Daniel Lasica, *op. cit.*, intenta establecer con bastante acierto paralelismos entre el pensamiento de Clausewitz y la guerra híbrida.

44 MURRAY, Williamson y MANSOOR, Peter: *Hybrid Warfare: Fighting Complex Opponents from the Ancient World to the Present*. Nueva York, Cambridge University Press, 2012.

irregular o asimétrica, algo que varios defensores del conflicto híbrido también han manifestado en alguna ocasión tras cuestionarse si estas guerras son un fenómeno realmente nuevo y totalmente distinto de cualquier manifestación anterior⁴⁵. En consecuencia, aunque el concepto de guerra híbrida es muy novedoso, atractivo y expresivo, es también muy probable que defina algo tan antiguo como la guerra misma porque, ¿ha existido nunca alguna guerra completamente regular, simétrica y convencional?

En suma, esta idea ha conseguido hacerse un hueco en la jerga especializada para explicar la complejidad de los conflictos actuales. Y es que a pesar de sus carencias, este concepto no sólo aglutina las características definidoras de las guerras posmodernas y muestra la creciente difuminación de la frontera entre lo regular y lo irregular; sino también ilustra a las elites militares y políticas de muchos países sobre la necesidad de superar el paradigma bélico de la Guerra Fría y favorecer la generación de capacidades militares aptas para enfrentarse a cualquier adversario, en cualquier ambiente y en toda la gama de las operaciones.

CONCLUSIONES

A pesar de las polémicas que suscita entre la comunidad de expertos, la guerra híbrida – un concepto vago, impreciso y todavía en proceso de configuración teórica pero con mucha fuerza expresiva porque refleja gráficamente la complejidad de muchos conflictos actuales – ha logrado situarse en el centro de los debates acerca de la transformación de la guerra y las nuevas insurgencias.

Bien sea para definir el empleo simultáneo de medios convencionales e irregulares, para mostrar la complejidad de los conflictos actuales o para alertar sobre la peligrosidad de la guerra asimétrica, la amenaza híbrida no sólo constituye una respuesta lógica y necesaria al paradigma militar reinante en occidente; sino que conforma una importante amenaza a la que deben enfrentarse los ejércitos actuales y uno de los ejes para la generación de nuevas capacidades militares y apoyar los procesos de transformación de las fuerzas armadas.

A pesar de que introducir un nuevo concepto en la ya sobrecargada terminología militar no parece la opción más acertada; también es cierto que esta idea es lo suficientemente gráfica para que el poder político y la opinión pública comprendan la complejidad de los conflictos y entiendan las dificultades estratégicas, operacionales y tácticas que deben superar las fuerzas que participan en misiones en el exterior.

45 FLEMING, Brian: *The hybrid threat concept: Contemporary war, military planning and the advent of unrestricted operational art*, Fort Leavenworth, U.S. Army Command and General Staff College, 2011.

Aunque las experiencias recientes sugieren que la guerra híbrida ya se ha hecho un hueco en la jerga militar junto con los tradicionales conceptos de *asimétrico* o *irregular*; ¿qué sucedería si lo que realmente convierte un conflicto en híbrido no es la combinación de lo convencional y lo irregular sino lo que hemos visto en Crimea o Ucrania, con la adaptación de la tradicional *maskirovka* soviética al mundo del siglo XXI y combinando operaciones encubiertas, el apoyo a grupos locales, el empleo de contratistas militares privados, criminales y fuerzas regulares junto con una potente maquinaria propagandística y masivas operaciones de información⁴⁶? El tiempo lo dirá...

i

*Guillem Colom Piella***Doctor en Paz y Seguridad Internacional*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

46 McDERMOTT, Roger: "Myth and Reality—A Net Assessment of Russia's 'Hybrid Warfare' Strategy Since the Start of 2014", *Eurasia Daily Monitor*, vol. 11 nº 184, 2014; GALEOTTI, Mark: "The 'Gerasimov Doctrine' and Russian Non-Linear War", *In Moscow's Shadows*, 6 de julio de 2014 [en línea] <http://inmoscowsshadows.wordpress.com/2014/07/06/the-gerasimov-doctrine-and-russian-non-linear-war/> o "NATO and the New War: dealing with asymmetric threats before they become kinetic", *In Moscow's Shadows*, 26 de abril de 2014 [en línea] <http://inmoscowsshadows.wordpress.com/2014/04/26/nato-and-the-new-war-dealing-with-asymmetric-threats-before-they-become-kinetic/>